

CAPITULO IV

Pereira

El desarrollo de la industria manufacturera de Pereira, se caracteriza por el surgimiento de la industria de la confección de textiles en los cuarentas; el establecimiento de algunas empresas extranjeras en los años cincuentas; las actividades de la Corporación Financiera de Occidente, que se fundó como un intento de fomentar la industrialización de la región, y las actividades de la seccional de la Corporación Financiera Popular, establecida a finales de la década de los sesentas. Nos proponemos examinar a continuación estos, y otros eventos, que resumen la gestión empresarial en Pereira en los últimos cuarenta años.

El surgimiento de la industria de la confección

Con el surgimiento de esta industria se asocian, particularmente, la actividad artesanal que en el sector existía en Pereira, y las iniciativas de industriales no originarios de la región, que establecieron las primeras fábricas de confecciones de la ciudad. Estos dos aspectos y los desarrollos posteriores de este grupo industrial, que en 1973 ocupaba el 32% de la mano de obra empleada en actividades manufactureras de la ciudad, constituyen el tema de la presente sección¹.

Ya en los años veintes existía la industria de confecciones a un nivel artesanal. En la región se le conocía como *confección de rapaza*, que unos comerciantes de la época describen así²:

Los comerciantes contratábamos costureras que trabajaban en sus propias casas. Los lunes les entregábamos la tela ya cortada, el hilo, los botones y demás materiales. El viernes siguiente recibíamos la mercancía para sacarla a la venta al mercado, que tenía lugar los sábados y domingos. Las relaciones con las costureras eran muy informales y basadas en la amistad y en la confianza mutua. Así por ejemplo, era una práctica corriente hacer adelantos cuando los obreros afrontaban alguna necesidad. Era también frecuente que el comerciante otorgara préstamos a las costureras para que compraran las máquinas de coser. Esta era gente muy trabajadora y honesta. La rapaza (ruanas, pantalones, ponchos, etc.) era producida para el consumo campesino de la región³.

A mediados de 1935, unos empresarios no originarios de la región establecieron las tres primeras fábricas de confecciones de Pereira. Dos comerciantes antioqueños radicados en Pereira, Carlos e Israel Restrepo, fundaron la fábrica de camisas Charles. Un norteamericano, C. Dishington, estableció la fábrica "La Garantía" como filial de la que su hermano, uno de los industriales más conocidos del país en la época, tenía en Cali;

¹ DANE, Boletín No. 283, pp. 37-40. Cámara de Comercio de Pereira.

² Ropaza: nombre que se le da a la ropa usada por los campesinos de la región.

³ Entrevistas con Alonso Valencia y Gonzalo Vallejo

esa firma se dedicó a la producción de confecciones y de tejidos de punto. Un bogotano, Luis Munévar, estableció la firma "Camisas Modelo"; él representaba en Pereira una de las casas proveedoras de máquinas de coser, siendo un técnico experto en reparación "era el único que sabía arreglar las máquinas; sin él ninguna máquina de Pereira andaba"⁴. Si bien la primera y la tercera de las firmas mencionadas fueron posteriormente trasladadas a Bogotá, y la segunda lo fue a Cali, ellas son señaladas por los primeros confeccionistas de origen local como ejemplos que les estimularon a crear sus propias empresas.

Jarcano (Jaramillo y Cano) y Valher (Valencia Hermanos) fueron las dos primeras industrias de confección fundadas por pereiranos. Gabriel Cano y Gilberto Jaramillo, pertenecientes a dos familias de la élite de Caldas, eran en 1940 propietarios de uno de los almacenes de importación más grandes de la ciudad. Lanzaron al mercado una camisa fina de marca Jarcano, producida por contrato por "La Garantía", y al cabo del año montaron un pequeño taller en la casa de Jaramillo. El taller se creció a fábrica e inició operaciones, como tal, en 1942 con cuarenta obreras y treinta máquinas de tipo industrial. Hoy se cuenta como una de las cuatro grandes empresas de la ciudad en el ramo⁵.

Por la misma época se hicieron confeccionistas los hermanos Valencia, que es hoy la familia de industriales más importante de Pereira. Su capital en la industria no solamente supera ampliamente el de los otros industriales pereiranos, sino es, además, uno de los más grandes capitales colombianos invertidos en la industria de la confección. Pertenecientes a una familia de origen modesto y con escasos recursos económicos, iniciaron en los años veintes un pequeño comercio; en los años cuarenta instalaron, anexo a su almacén, una pequeña sastrería para la producción en serie de vestidos para hombre, que a la postre se transformó en la Fábrica de Vestidos Valher S.A. Además de sus inversiones en la confección, la familia Valencia cuenta con intereses en el comercio, en el sector financiero y en la actividad agropecuaria⁶.

La casi totalidad de las empresas confeccionistas de Pereira han sido establecidas por comerciantes o por individuos que trabajaron como empleados u obreros en empresas del ramo: unos han sido comerciantes que iniciaron sus empresas en base a un pequeño taller localizado en la trastienda de sus almacenes, en forma similar a como lo hicieron Jaramillo y Cano o los hermanos Valencia. Tal el caso de Félix Carrillo, un hombre hecho a sí mismo que, además de propietario de una de las mayores fábricas de confección de la ciudad, posee intereses en otras empresas industriales de Medellín, en é comercio y en la agricultura. Carrillo comenzó a hacer fortuna en un modesto almacén de ropa, al que agregó una sastrería que al poco tiempo se transformó en una

⁴ Jaramillo, p. 394. Guillermo Osorio, *Guía comercial e industrial de Caldas* (n.p. 1945), p. 20; Cámara de Comercio de Pereira, *Pereira Comercial* (Pereira: enero, 1971), p. 3. Entrevistas con Alonso Valencia y Gonzalo Vallejo.

⁵ Entrevista con Gabriel Cano y Javier Amaya, gerente de Jarcano

⁶ Entrevista con Eduardo y Alonso Valencia.

pequeña fábrica de confecciones con quince empleados⁷. Algunos de los empresarios de hoy fueron operarios de fábricas confeccionistas que en base a modestos ahorros procedentes de las rentas de trabajo, establecieron también pequeños talleres⁸. Que el surgimiento de la casi totalidad de la industria de la confección obedece a los dos patrones descritos lo evidencia el hecho de que el 65% de los fundadores, de las catorce empresas entrevistadas en el grupo confecciones, trabajaron previamente como comerciantes independientes y que los confeccionistas restantes trabajaron previamente como empleados u obreros, en empresas manufactureras del ramo. El origen del capital inicial invertido en la fundación de estas empresas guarda relación con la ocupación previa de sus fundadores. El capital inicial de la casi totalidad de las firmas procedió del comercio o de las rentas de trabajo dependiendo de que su fundador procediera de uno u otro sector.

En el mayor número de casos (75%), la fundación misma de las empresas (se promoción, capitalización y puesta en marcha) fue el producto de la acción de un individuo o de una familia. En los restantes (25%), correspondió a la acción de un pequeño grupo de personas (tres o cuatro) generalmente conformado por los socios del comercio en donde surgió la actividad industrial. Además, casi todas se iniciaron como pequeños establecimientos, tal como lo indica el número de empleados vinculados a cada empresa en su primer año de operación, que en ningún caso excedió de cuarenta, empleando u mayor parte (70%) menos de veinte personas

Paralelamente a la industria fabril existe aún la actividad artesanal confeccionista como continuación de la ropaza, que vende su producido a industriales y comerciantes; sin embargo, no se cuenta con datos que permitan pesar su importancia en el conjunto industrial de la ciudad.

La confección de textiles ha constituido en los últimos veinte años el principal renglón industrial de Pereira. Desde los albores de los años sesentas han representado aproximadamente el 30% de la fuerza de trabajo vinculada al sector manufacturero de la ciudad. En los últimos años se ha desarrollado una intensa actividad de exportación del producto, que está representada aproximadamente en un 50% en confección-ensamblaje. (Esta consiste en coser y terminar las partes cortadas y demás implementos-botones, adornos, etc. que se traen del exterior). El desarrollo futuro de esta industria está, sin embargo, restringido por el exceso de capacidad instalada que en el ramo existe a nivel nacional (en 1973 se estimó que la capacidad utilizada era del 40%). Su desarrollo futuro está también condicionado por la habilidad que tengan los empresarios locales de competir con las grandes y modernas plantas que han sido establecidas en el ramo en Bogotá, Medellín, Barranquilla y Cali, en el curso de la última década⁹.

⁷ Entrevistas con Félix Carrillo y sus hijos Carlos Alberto y F. Carrillo.

⁸ Véase caso de Gustavo de la Pava p. 113.

⁹ Compañía Colombiana de Tejidos. Estudio de la industria de confecciones, 1974, Medellín. En 1971 los principales confeccionistas de Pereira —15 en total— establecieron a iniciativa del Fondo Nacional de Promoción de Exportaciones, el Consorcio de Exportadores del Viejo Caldas (Conevica S.A.). Este Consorcio,

Los empresarios extranjeros

El elemento extranjero en la industria pereirana se hizo presente por primera vez en el año treinta y seis cuando se estableció la fábrica de confecciones La Garantía, a que hicimos antes referencia. Posteriormente se han instalado otras empresas de origen extranjero, en su mayor parte a iniciativa de corporaciones. A los principales desarrollos de industrias de origen extranjero que han tenido lugar en Pereira en los últimos treinta años, se refiere la presente sección. Un indicativo del puesto que ocupa hoy la industria manufacturera extranjera en Pereira, nos lo expresa el hecho de que en 1973 empleaba el 20% del personal vinculado a tal actividad en la ciudad¹⁰.

En los años cuarentas un industrial alemán montó la fábrica de muebles de acero Eisenstein, que llegó a emplear a más de 200 operarios y que en el año cincuenta y tres fue clausurada a causa de problemas laborales. En esta industria se traza, en parte, el origen de la tradición artesanal que en el ramo metalmecánico ha existido en la ciudad¹¹.

Las fábricas de confección y metalmecánica antes mencionadas, han sido las dos principales industrias originarias de empresarios inmigrantes del exterior. En efecto las otras industrias de origen extranjero que han sido establecidas en Pereira fueron de iniciativa de corporaciones, alguna de las cuales fundaron en calidad de subsidiarias. Como industrias que hayan sido fundadas por descendientes de inmigrantes extranjeros solamente se identifican dos empresas confeccionistas, establecidas por individuos de ascendencia sirio-libanesa.

A principios de la década del cincuenta tres empresas de capital extranjero iniciaron producción en Pereira: la fábrica de paños Omnes (1950) subsidiaria de una empresa pañera francesa; la fábrica de confites y galletas La Rosa (1950) subsidiaria de una multinacional norteamericana y la fábrica de hilos Cadena (1954) subsidiaria de una multinacional británica. Las dos últimas se establecieron con capital extranjero y a la primera ingresó como socio minoritario Bernardo Ángel, un rico comerciante y agricultor de la ciudad. Posteriormente, en los setentas, ingresó como socio minoritario

al cual se afiliaron dos empresas de Manizales, hace las veces de centro de información y departamento comercial, financiero y contable en el área de exportaciones para las empresas asociadas; adelanta además otras actividades tales como asistencia técnica, participación en ferias internacionales, etc. Consorcios similares fueron fundados en otras ciudades colombianas dentro de la política del gobierno nacional de diversificar las exportaciones, adelantada con especial énfasis desde el año 62. El Consorcio caldense está abierto a otras actividades industriales, habiéndose concentrado particularmente en la exportación de confecciones. La actividad exportadora de los confeccionistas pereiranos tuvo particular auge en los años 70-74 y decayó verticalmente en 1975 (se estima aquí en un 50%); esta disminución de la actividad exportadora fue causada conjuntamente por la depresión del mercado internacional y por la suspensión por parte del gobierno colombiano del Certificado de Abono Tributario (CAT) instrumento de subsidio a las exportaciones. Nuevamente la industria de la confección se recobró en los años 77-78, a consecuencia de la bonanza cafetera

¹⁰ DANE, Boletín 283, pp. 37, 40. La participación de las firmas extranjeras en el empleo de la industria manufacturera fue calculado con base en los datos recogidos en la Cámara de Comercio de Pereira.

¹¹ Osorio, p. 4. Entrevista con Vicente Rodríguez antiguo trabajador de Eisenstein, quien es propietario hoy de una pequeña fábrica para la producción de pistones de automóviles.

de La Rosa, la Corporación Financiera local¹². Hasta el año sesenta estas tres firmas se contaban entre las únicas empresas de Pereira, que habían iniciado operaciones con plantas industriales 'modernas' (juzgadas por su equipo y edificaciones) y con formas organizacionales de alguna sofisticación.

En la década de los sesentas el elemento extranjero se hizo nuevamente presente en Pereira, asociado a las siguientes empresas: (i) Papeles Nacionales, que entró en operación en 1962 como subsidiaria de una firma canadiense; (ii) una ensambladura de carros motonetas (Roa Hispano-Colombiana) fundada por un grupo español y un grupo pereirano, proyecto que posteriormente fracasó; (iii) una ensambladura de máquinas herramientas fundada por un grupo español; (iv) la Fábrica Colombiana de Papeles, que habiendo sido fundada por un grupo pereirano se tornó en una subsidiaria de una corporación extranjera. A esta última y a la ensambladura de motonetas nos referiremos con detalle en la siguiente sección, ya que a ambas se les ha otorgado una especial significación en el desarrollo industrial de la ciudad¹³.

El fomento de la actividad industrial en los sesentas

En los años sesentas se identifican diferentes proyectos encaminados a fomentar la industria manufacturera de la ciudad. Estos proyectos fueron en particular adelantados por un grupo de empresarios de Pereira que participaron activamente en:

- a) La promoción y fortalecimiento de industrias diferentes de las tradicionales y
- b) La fundación de la 'Promotora Industrial', base para la posterior creación de la "Corporación Financiera de Occidente".

Fueron principalmente seis los individuos que participaron en las actividades antes señaladas: Gonzalo Vallejo, Alfonso Valencia, Bernardo Angel Gustavo de la Pava, Germán Gavina y Osear Vélez.

Gonzalo Vallejo Restrepo. Pertenece a unas de las familias tradicionales de la ciudad. Después de obtener su grado de bachiller se vinculó al comercio "Empecé como comerciante en un negocio de importación grande de la familia, después me hice industrial y ahora soy ganadero". Fundó una fábrica de curtimbres, de la que fue su propietario por espacio de veinte años, y ocupó la gerencia de las sucursales locales de dos bancos comerciales. En el sector público ha ocupado esporádicamente diversos cargos: en tres ocasiones como secretario de Hacienda de Caldas, y como gobernador

¹² "Compañía de Tejidos de Lana Omnes", *Economía Colombiana*, 17 (50) (junio, 1958), pp. 679-685; "La Rosa una industria nueva con amplio porvenir", *Economía Colombiana*, 18 (51) (julio, 1958), pp. 225-231. Entrevistas con C. A. Ángel, vicepresidente de Omnes; E. Suárez, gerente de "La Rosa" y G. Helmer, gerente de "Hilos Cadena".

¹³ En enero de 1978 se protocolizó el ingreso de Westinghouse como socio de transformadores de Pereira Ltda., T.P.L. con un 30% de participación en su capital. El ingreso de esta multinacional fue justificado en aras de la necesidad de obtención de tecnología por parte de la firma pereirana.

del departamento de Risaralda en 1975. Su hermano ha sido gerente-propietario de una fábrica de calzado local y su sobrino ha sido uno de los principales ejecutivos de la Corporación Financiera de Occidente.

Alonso Valencia. Es director de Valencia Hermanos y representante de los intereses de la familia en actividades diferentes a su propia industria t comercio. Es frecuentemente mencionado como el "gran consejero de la industria en Pereira". Ha sido presidente de la Junta Seccional de la Asociación Nacional de Industriales durante la mayor parte de la existencia de esa entidad, y en calidad de tal ha sido miembro de la Junta Nacional. Colabora esporádicamente con artículos sobre temas industriales en la página editorial del principal diario de Medellín¹⁴.

Bernardo Ángel Marulanda. Perteneciente a una de las familias con mayor tradición comercial y agrícola de la región. Es agricultor, ganadero, comerciante e industrial. A esta última actividad se vinculó en 1950 al ingresar como socio minoritario de la fábrica de paños Omnes, a cuya dirección, Ángel, ha estado vinculado. Fue propietario de una fábrica de confecciones y ha sido socio de otras empresas industriales de la ciudad.

Gustavo de la Pava. Es hoy gerente-propietario de una fábrica de confecciones. Hijo de un pequeño agricultor, nació en una población caldense. En Pereira inició actividades como mensajero y fue obrero de la fábrica de camisas Charles donde desempeñó el oficio de extendedor de telas. Con ahorros procedentes de sus rentas de trabajo, fundó un pequeño taller de confecciones hace cerca de treinta años. Es copropietario de una fábrica de bicicletas local y fue promotor y socio de una fábrica de confecciones, cuyos principales socios eran los obreros de su empresa. Cursó estudios primarios y después ha sido autodidacta, particularmente en administración de empresas y 'budismo zen'.

Osear Vélez. Hijo de un arriero antioqueño que después se hizo agricultor. Abogado, en los cincuentas trabajó como empleado público en el poder judicial y en el ejecutivo (alcalde, servicio exterior, director nacional de aduanas). En los sesentas se tornó en industrial y en los setentas se vinculó de lleno a la política como representante de la República.

Germán Gaviria. Perteneciente a una familia tradicional de Pereira; economista y administrador de empresas de una universidad estadinense. Ocupó los cargos de Director del Departamento Nacional de Planeación, Subgerente de la Asociación Nacional de Industriales y Gerente de una industria de grasas en Cali. Ha sido presidente de la Corporación Financiera de Occidente. Es cafetero.

B. Ángel, A. Valencia y G. Vallejo ocupan una posición de liderazgo en el sector privado pereirano. Han sido fundadores y directores de las organizaciones gremiales de los comerciantes y los industriales locales: la Cámara de Comercio y la Seccional de la Federación Nacional de Industriales (Andi). En el campo industrial han participado en la

¹⁴ Acerca de la familia Valencia se hace referencia en las p. 107.

promoción de algunas de las mayores iniciativas que se han adelantado en la ciudad en las dos últimas décadas. De una parte, participaron activamente en el establecimiento de una ensambladura de carrromotonetas (Roa Hispano Colombiana) y de una fábrica de papel (Papeles de Occidente). De otra parte, fueron los principales impulsores de la Promotora Industrial y de la Corporación Financiera de Occidente; animaron también la fundación del Ingenio Azucarero del Risaralda. En el desarrollo de los últimos proyectos mencionados jugaron un papel importante de la Pava, Gaviria y Vélez.

Es del caso mencionar aquí que estos seis individuos forman parte de la lista de veinte personas que en 1974 fueron identificados por B. Saldarriaga y C. Dávila como los 'más influyentes de la ciudad'¹⁵. Esta lista también incluye a dos gerentes de industrias locales: A. Vallejo, sobrino de Gonzalo Vallejo que ha ocupado la vicepresidencia de la Corporación Financiera de Occidente, y Alvaro Tribín, Gerente de la Corporación Financiera Popular, una organización estatal orientada a la financiación de la pequeña y mediana industria que inició operaciones en Pereira en 1969. O en otras palabras, de los veinte individuos que Dávila y Saldarriaga consideraron como influyentes en la ciudad, diez han estado vinculados a la industria. Ellos subrayan que "de los diez más influyentes, siete son empresarios industriales o directores de corporaciones de desarrollo industrial"¹⁶.

Roa Hispano-Colombiana S. A.

En 1960 se constituyó en Pereira la sociedad Roa-Hispano Colombiana S.A. (capital mixto de \$5.000.000) con el propósito de establecer una planta ensambladora de carros motonetas; a los tres años de entrar en operación, la planta fue clausurada¹⁷. Este fracaso ha sido considerado por los pereiranos como uno de los principales frenos al desarrollo industrial de la ciudad. Es por ello que dedicamos esta sección al examen del caso Roa.

Un grupo español, a través de Osear Vélez, persuadió a Vallejo, Valencia y Ángel sobre la conveniencia de establecer la ensambladura automotonetas en Pereira. Los españoles ofrecieron como aporte parte del capital, representado en maquinaria, y el "know how", y los pereiranos adquirieron el compromiso de diligenciar la consecución de un 60% del capital. Al fracaso de Roa se refirió un empresario pereirano en los siguientes términos:

Roa constituyó un ensayo de introducir en la región la industria metalmecánica, que

¹⁵ Carlos Dávila, "Poder y desarrollo, una investigación en Pereira, Colombia (investigación no publicada, Universidad de los Andes, 1974), p. 20. Sobre el trabajo de Dávila, véase nota de pie de página 5, página 59.

¹⁶ Carlos Dávila, "Dominant Classes and Élites in Economic Development: a Comparative Study of Eight Urban Centres in Colombia" (Ph. D. thesis, Northwestern University, 1976), pp. 205, 207.

¹⁷ Una magnífica evidencia sobre las altas expectativas que tuvieron los caldenses en la fábrica Roa aparece en la p. 67.

existía en Pereira, como una actividad artesanal. Fue un ensayo que fracasó y ha sido un lastre para el desarrollo de la ciudad, fue un proyecto que los pereiranos aceptamos en una forma emocional. En Colombia estaba de moda el ensamblaje y supusimos que la nueva empresa generaría industrias satélites y empleo. Muy poca gente se detuvo a analizar seriamente la factibilidad del proyecto. No se hicieron estudios de factibilidad, ni de mercados, ni de posibilidad de suministros de componentes. El proyecto se juzgó por analogía: si en España una industria similar había tenido éxito aquí en Colombia también lo tendría. El grupo español nos vendió la idea. Se consiguió que A. Valencia, G. Vallejo y B. Ángel actuaran como promotores; ellos conjuntamente con otros pereiranos aportaron parte del capital. Otra parte del capital colombiano fue aportado por el Banco Cafetero y por un grupo antioqueño. El grupo español elaboró el estudio exigido por el gobierno a los proyectos de inversión extranjera. El Departamento Nacional de Planeación, dirigido entonces por el 'poeta' Madrid Malo, no era muy exigente y lo aceptó por la carátula. El mismo estudio, que después se juzgó como muy débil, fue aceptado por el Banco Cafetero al ingresar como accionista. Se improvisó en todos los aspectos: técnico, financiero, costos, mercadeo y capacitación del personal de obreros y de las personas encargadas de administrar el proyecto. El carro-motoneta resultó con un precio en el mercado de \$12.000 cuando en esta época un jeep, por ejemplo, costaba \$16.000. Se identifican particularmente dos factores decisivos en el fracaso de Roa: el exceso de capacidad instalada (aprox. 70%) y el alto precio del producto en el mercado, frente a productos equiparables.

"Roa es un lastre para el desarrollo industrial de Pereira" y afirmaciones equivalentes se oyeron repetir en la ciudad, una y otra vez, por espacio de cerca de diez años. A principios de 1975, período en que se adelantó el trabajo de campo de esta investigación, el caso Roa no había aún encontrado solución. Más de la mitad de los individuos entrevistados se refirieron a Roa como el factor que más desestimuló la creación de nuevas industrias y en general la inversión en el sector manufacturero de Pereira. O en otras palabras, existe una idea generalizada de que si Roa hubiese sido un éxito, la ciudad habría alcanzado entre 1965-1975 un crecimiento de su industria manufacturera mayor que el registrado.

Si bien no estamos en capacidad de probar, o negar, tal afirmación, es del caso intentar, al menos, un esbozo del significado que puede haber tenido para los pereiranos el caso Roa. En primer término, con Roa fracasó un intento de fundar una empresa en un sector industrial moderno, en contraste con los tradicionales — particularmente confecciones y alimentos— que habían caracterizado el desarrollo industrial de la ciudad. En segundo término, se frustró uno de los primeros intentos de asociación de un número amplio de individuos y capitales para una ventura industrial. Hasta entonces las empresas de propiedad de las personas originarias de Pereira — tanto industriales como comerciales y agrícolas— habían sido fundamentalmente de carácter individual o familiar. No obstante que la participación del grupo pereirano fue minoritaria (20%) ella representó la suma de los aportes de cincuenta inversionistas de la ciudad. Además, el proceso de suscripción de acciones, así como las diferentes

actividades relacionadas con el establecimiento de la nueva industria se tornó en una campaña cívica: "los inversionistas fueron invitados no a realizar una obra rentable sino a realizar una gran obra para Pereira". En tercer término, la planta asociada a Roa ha permanecido sin uso desde el momento de su clausura en 1965. A su liquidación los grupos inversionistas perdieron el capital y el Banco Cafetero que, además de socio era el principal acreedor, la tomó. Diferentes iniciativas para montar una nueva empresa, en base a la planta existente, fracasaron; en una ocasión un grupo de pereiranos, encabezados por Valencia, Ángel y Gaviria efectuaron una oferta formal de compra que el banco rechazó y solamente en 1976 llegó a solucionarse tan comentado caso¹⁸.

Si las anteriores observaciones bien pueden explicar principalmente el significado atribuido al fracaso Roa, no escapa al lector que 'la consecuencia de lastre', que se aduce con tan sorprendente unanimidad, podría constituir, al menos en parte, un intento de racionalizar comportamientos de los empresarios e inversionistas de la región que no son funcionales al desarrollo de la industria manufacturera de Pereira, una meta identificada como altamente deseable dentro de la retórica local¹⁹.

La Corporación Financiera de Occidente

En 1963, Vallejo, Valencia, Ángel y de la Pava, promovieron la creación de una institución "para el fomento del desarrollo industrial de la región de Risaralda", cuyo propósito central sería promover la creación de nuevas industrias en Pereira y fortalecer las ya existentes. Ya para esa época se promovía la separación de Risaralda del departamento de Caldas, proyecto del cual eran ellos los principales gestores en alianza con el cacique liberal de la región. Sabían, de su experiencia en la larga historia de escaramuzas entre Pereira y Manizales, que la separación conllevaría retaliaciones por parte de los manizalitas. Y ciertamente, una de ellas sería la reducción de las actividades de la Corporación Financiera de Caldas en la región risaraldense. Si bien habían participado en la creación de la Financiera de Caldas, y Ángel era el representante del sector pereirano en su junta directiva, el control de la entidad estaba en manos del grupo de Manizales. Debían, en consecuencia, fundar su propia institución de fomento. La Promotora Industrial fue un primer paso hacia la

¹⁸ En 1976 la planta que perteneció a Roa entró en funcionamiento con la firma Motobecane Ltda. — asociación entre franceses y colombianos— reorientando su actividad a la fabricación de ciclomotores y bicicletas. En 1977, por problemas de orden financiero y administrativo, la empresa fue vendida a un grupo colombiano y se constituyó en forma Gemela Ltda. para el ensamblaje de motos Suzuki. En 1978 contaba con un capital de \$55.000.000, siendo el grupo pereirano de Santa Coloma el mayor accionista con un 89.5% de participación. Los hermanos Santa Coloma iniciaron actividades industriales con un modesto taller de fundición "La Macarena" y posteriormente fundaron la firma "Flexofilm". Es sin duda uno de los grupos familiares de mayor iniciativa y empuje en el campo manufacturero de la ciudad.

¹⁹ Se recuerda que Bucaramanga vivió un caso similar al de Roa, pero a más grande escala. Forjas de Colombia, fundada en los años sesentas como una ambiciosa empresa en el campo metalmeccánico, se enfrentó a un sinnúmero de dificultades. El "efecto Forjas" se señala insistentemente en la ciudad como una explicación para el estancamiento de las actividades industriales en el período (67-73), Ogliastri, pp. 225-226.

creación de la Corporación Financiera de Occidente, según lo indican algunos de sus promotores:

Se utilizó esta estrategia para esconder nuestra intención final a la Corporación Financiera de Caldas... Se requería reunir un capital mínimo de \$10.000.000 para su creación tarea que en una región sin espíritu de asociación resultaba titánico. Los fundadores hicieron los primeros y principales aportes del grupo pereirano. La Promotora Industrial se fundó con \$3.000.000; unos cincuenta jóvenes, muchos profesionales, hicieron aportes de \$10.000 cada uno. Finalmente, la Corporación Financiera se estableció en 1966, procediendo los principales aportes de la Federación de Cafeteros (35%) del grupo pereirano (30%) y de un grupo de individuos y empresas de Medellín (20%).

En Pereira, a diferencia de Manizales, la creación de la Financiera encontró oposición de algunos de los líderes políticos de la ciudad. Particularmente el cacique político local —Camilo Mejía uno de los más característicos representantes del fenómeno del caciquismo en Colombia— se opuso a la fundación de la Corporación. Aparentemente consideró que tal institución podría fortalecer al grupo promotor, que en diferentes ocasiones había participado o auspiciado campañas electorales dirigidas a aminorar el poder político de Mejía, el cacique del partido liberal de la región por más de treinta años²⁰. Sin embargo, Mejía no fue más exitoso en este empeño, que lo que habían sido los hombres de negocios en su intento de invadir los predios políticos bajo su dominio.

Un banco extranjero, el socio principal. En 1970 el capital suscrito por la Corporación se amplió a \$20.000.000, ingresando como socio principal el First National City Bank con el 40% de las acciones suscritas. Este banco había demostrado interés de hacerse socio de la Corporación desde el momento mismo de su fundación, pero el gobierno nacional no autorizó la operación indicando a la financiera la inconveniencia de que un banco extranjero se vinculara a este tipo de institución. Los directores de la Corporación insistieron en su solicitud "ya que era la única alternativa que se nos presentaba para ampliar el capital". Finalmente, el gobierno accedió a la solicitud de la Corporación ante la presión que esta ejerció en una coyuntura que le era favorable.

La Corporación Financiera de Occidente es una institución menor, si se compara con la de Caldas. Así, en 1969 el capital suscrito de la Financiera Caldense, fundada ocho años antes, era diez veces superior al de la Financiera de Occidente, fundada seis años antes. Pero, como se ha subrayado, ambas corporaciones fueron constituidas fundamentalmente con base en recursos procedentes de fuera de la región. El mayor crecimiento de la corporación caldense expresa la mayor influencia del grupo de empresarios manizalitas en los mayores centros financieros del país, Bogotá y Medellín, en comparación con el grupo de empresarios de Pereira.

²⁰ César A. López. "Los Negros y los Blancos" (no publicado, Pereira, 1973), pp.15

La Corporación como empresario industrial²¹

La nueva Corporación Financiera de Occidente amplió sus actividades en relación con las desarrolladas por la institución de origen, la Promotora Industrial, al involucrar las funciones de créditos propias de una corporación financiera privada. En forma similar a su contraparte de Caldas, Occidente promovió y reorganizó firmas industriales. Nos proponemos examinar, a continuación, las actividades tanto de la Promotora como de la Corporación en el período 1964-1970, tiempo en el cual fundaron cinco empresas manufactureras y reorganizaron otras tres, tal como se observa en la Tabla 4.1.

Papeles de Occidente. D principal proyecto auspiciado por la Promotora Industrial fue la fundación de una fábrica de papel. Oscar Vélez había iniciado la promoción de esta empresa y la Promotora, a su constitución, le prestó se apoyo y se tomó en la principal accionista, invirtiendo una porción sustantiva de su capital. Ya en operación, la fábrica (1965) hubo de suspender la producción ante la insuficiencia de capital de trabajo.

Se identificó que se requería una capitalización adicional mínima de \$3.000.000 para operarla adecuadamente. Los recursos no se consiguieron. Evidentemente había socios con posibilidades de suscribir acciones por ese valor, una o dos personas lo hubieran podido hacer. Se vinculó entonces la empresa a una multinacional extranjera. Hoy la empresa es altamente rentable y se encuentra trabajando a plena capacidad, 24 horas diarias... Los socios le tuvieron miedo a los eventuales problemas técnicos a que se podrían enfrentar en la operación de esta industria. Le tuvieron también miedo a la competencia de Propal, la más grande productora de papel del país, que se rumoraba estaba dispuesta a 'quebrar 'a Papeles de Occidente... Habíamos tenido el fracaso de Roa y no estábamos dispuestos a correr riesgos adicionales... En esta empresa no ganamos pero al menos hoy trabajan allí 250 obreros... Los pereiranos creen que perdieron la lotería vendiendo la fábrica de papel. Claro que hoy es una operación exitosa, pero ellos no hubiesen podido lidiar con el aspecto técnico. Es exitoso porque es subsidiaría de una industria importante del ramo... En Pereira creamos las industrias para vendérselas a los extranjeros.

Las seis opiniones anteriores, procedentes de personas vinculadas a Papeles de Occidente, sintetizan los puntos de vista más comúnmente expresados por los

²¹ En la presente sección **se** ha intentado analizar el papel de la Corporación Financiera de Occidente como empresario industrial, siguiendo el mismo enfoque utilizado en el caso de la Corporación Financiera de Caldas, esto es, en su papel de fundador de nuevas firmas y reorganizador de las existentes. La información contenida en este estudio se basa en 15 entrevistas sostenidas con; (1) dos altos ejecutivos de la Corporación; (2) sus promotores; (3) tres empleados y exempleados de la Corporación; (4) tres directores de la banca de la ciudad; (5) cinco gerentes de firmas manufactureras locales. Las entrevistas en cada caso fueron de carácter informal y versaron sobre los diferentes aspectos de la Corporación. No se tuvo acceso a documentos de la Corporación distintos a los balances, lo cual se reconoce como una restricción para el desarrollo del caso

industriales de Pereira en torno a este segundo intento de asociarse para crear una empresa en un sector moderno.

Promoción y transformación de empresas manufactureras. La Corporación promovió y transformó empresas (números 1, 4, 5, 6, 7, Tabla 4.1) mediante la financiación de la suscripción de acciones a los socios. Tal es el caso, por ejemplo, de "Electrónica Nacional" (número 5, Tabla 4.1); la Financiera promovió este proyecto con base en la iniciativa de un industrial extranjero y logró interesar como socios a once personas, de las cuales seis eran profesionales. A la vez que suscribió acciones como socio minoritario, otorgó préstamos a la mayor parte de los socios para que suscribieran las suyas. Modalidades similares practicó en otras dos firmas promovidas (números 4, y 6 Tabla 4.1) así como en dos transformadas (números 1 y 7, Tabla 4.1). Con este esquema de financiar a los socios se intentó atraer nuevos inversionistas a la industria y estimular la asociación de individuos para acometer proyectos industriales, modalidad esta última que, como apuntado en anteriores secciones, ha sido en general extraña a la ciudad. Aproximadamente sesenta socios se vincularon a través de este esquema a las industrias asociadas a la Financiera. Además, la política de atraer profesionales estuvo basada en el supuesto de que su preparación universitaria les calificaba para orientar las empresas a que fueron invitados a asociarse.

Tabla 4.1

Empresas manufactureras promovidas o transformadas por la Corporación Financiera de Occidente: 1964 - 1970

Razón social	Producto	Fecha de fundación	Capital pagado en la fecha de fundación o transformación	% de acciones de la CFO.A la fundación o transformación	Tipo de firma promovida o transformada
1. El acero	pupitres escolares de metal	1959	\$700.000	10	transformada (1964)
2. Papeles de Occidente	papel	1964	\$5.000.000	60	promovida
3. Transformadores de Pereira (T.P.L)	transformadores eléctricos	1967	\$1.000.000	49	transformada (1970)
4. Ladrillera Central	ladrillos	1970	\$2.000.000	51	promovida
5. Electrónica Nacional	radios y equipos de sonido	1970	\$2.000.000	18	promovida
6. Electrónica Andina	componentes eléctricos	1970	\$2.000.000	19	promovida
7. Termoestables	vajillas de plástico	S.I*	S.I*	Mayor accionista	transformada (1969)
8. Procesadora de piña	cultivo de piña y enlatado	S.I*	S.I*	S.I*	promovida
*S.I: Sin información					

Con respecto a las empresas transformadas, se anota que dos de ellas (números 1 y 3, Tabla 4.1) se encontraban en dificultades financieras críticas en el momento de su transformación. En ambos casos la Corporación otorgó su apoyo financiero al juzgar que, además de ofrecer perspectivas halagüeñas, aparentemente contaban con empresarios capaces pero desprovistos de recursos para llevar adelante sus proyectos.

"En cuanto a la "Procesadora de Piña" (número 8, Tabla 4,1) la Corporación proyectó su promoción en dos etapas. En su etapa agrícola la Corporación otorgó créditos y

suministró técnica (a través de un instituto especializado) a agricultores de la región para que adelantaran el cultivo de la pina. La etapa industrial, el establecimiento de la planta procesadora, responsabilidad de la Corporación, no fue llevada a término, lo cual motivó la desbandada de parte de los cultivadores (que ya habían adelantado la etapa agrícola del proyecto).

La Corporación se convirtió en la principal fuente de crédito de las siete empresas promovidas y transformadas. Además otorgó créditos en el período a otras dieciséis industrias manufactureras de Pereira. Once de los gerentes de las últimas firmas fueron entrevistados y de ellos ocho manifestaron que los créditos suministrados por la Corporación fueron cruciales para el establecimiento de sus empresas y/o en su crecimiento. En el período 1966-71 la Corporación había otorgado créditos que totalizaban \$257.000.000, distribuidos en diferentes actividades, incluidas la industria manufacturera.

La Corporación como administradora. En síntesis, mirando en retrospectiva las actividades de la Corporación se deduce que éstas se orientaron fundamentalmente al fortalecimiento o creación de industrias en sectores no-tradicionales, con respecto a la "transformación" y "promoción" de empresas. En lo que toca a la orientación del crédito éste se dirigió tanto a las empresas de carácter tradicional como a las de carácter moderno, en particular a las fundadas en la década del sesenta. Examinemos por último algunos aspectos relacionados con el comportamiento de la Financiera como administradora y consultora de las empresas asociadas.

En cuatro de las empresas promovidas y transformadas (números 3, 4, 5, 7, en la Tabla 4.1) la Corporación se tornó en el principal socio o socio mayoritario. Esta posición la alcanzó en uno de los casos (número 3) ante el rápido crecimiento de la empresa que exigió inyecciones de capital propio que no fue posible obtener de fuentes diferentes. En dos casos (números 5 y 7) adquirió una posición de control por inversiones forzosas, mediante la modalidad de conversión de deudas. En un cuarto caso (número 4 en la Tabla 4.1) adquirió posición mayoritaria mediante una combinación de los dos factores anotados.

Se tiene entonces que, en cuanto a propiedad de las acciones se refiere, la Corporación obtuvo una responsabilidad primaria por la administración de cuatro empresas. En dos de ellas (números 5, 7) la Corporación se tornó en el administrador directo al nombrar como gerentes a funcionarios suyos, en comisión; se anota que, en el momento en el cual las tomó bajo su administración, esas industrias atravesaban situación crítica. En otras dos (números 3 y 4) fueron nombrados como gerentes exfuncionarios de la Financiera, y ésta ha intervenido en su administración en la medida en que esas empresas se han encontrado en dificultades. Así, mientras en la primera su intervención en la administración día a día parece haber sido mínima, en razón de que ha presentado resultados satisfactorios y ha logrado construir un equipo administrativo competente, en la segunda, el caso parece haber sido exactamente el

contrario, llegando la presidencia de la Financiera a participar en su administración cotidiana.

Un examen, en 1975, de las ocho empresas promovidas y transformadas en el sector manufacturero, por la Promotora Industrial y la Corporación, durante el período anterior a 1970, nos indica: (a) dos habían sido liquidadas —la fábrica de radios (número 5) y la de vajillas de plástico (número 7)—; (b) la fábrica de papel (número 2) había sido vendida a una empresa extranjera; (c) la ladrillera se encontraba en dificultades; (d) la fábrica de pupitres escolares y piezas fundidas (número 1) se había visto forzada a realizar parte de sus activos, con el objeto de superar sus dificultades financieras, y a reducir su tamaño; (e) el proyecto de la procesadora de pina había sido abandonado, una vez llevada a término una de sus etapas y (f) dos empresas, la de transformadores y la de componentes electrónicos, operaban satisfactoriamente.

De las empresas en operación la fábrica de transformadores (número 3) ha sido calificada como 'caso sobresaliente por una firma consultora nacional especializada en asesorar la pequeña y mediana industria; en corto lapso de tiempo se convirtió en una de las principales industrias de la ciudad alcanzando una alta calificación en los diferentes aspectos organizativos después de haber iniciado actividades ocho años antes con un pequeño taller²².

Con respecto a las diecisiete empresas que se beneficiaron de créditos de la Corporación en el período se observa que el 80% se encontraba en operación en el año 1975.

La Corporación en los setentas. De dieciocho industriales a quienes se les preguntó su opinión sobre el papel jugado por la Corporación Financiera como institución de fomento industrial en la región de Risaralda, el 80% coincidió en señalar que la actividad de fomento ha disminuido sustantivamente, desde la vinculación del First National City Bank como socio. Algunos llegaron a afirmar que la Corporación tenía una política de crédito que escasamente se podía diferenciar de la de los bancos comerciales. Estos mismos industriales contrastaron el período 64-70 con el 71-75 indicando que en el primero la Corporación cumplió satisfactoriamente con el objeto de fomento, razón de su fundación.

Después de la vinculación del First National City Bank la Corporación se convirtió en una empresa de tipo especulativo. Ya no es más una entidad de fomento. Sólo invierte en aquellos proyectos que ofrecen una altísima rentabilidad y completa seguridad. Es una entidad muy conservadora: no efectúa operaciones que conlleven riesgos medianos o altos. Hoy en día los recursos de créditos están en su mayor parte

²² T.P.L. entró en dificultades en los años 76-78 a consecuencia de: (a) el alto incremento de los costos fijos, representados principalmente en personal administrativo y técnico; (b) problemas tecnológicos, en virtud de los nuevos segmentos del mercado que entró a cubrir los cuales presentan una mayor complejidad técnica que la que T.P.L. estaba en capacidad de resolver. La Westinghouse se hizo socia de la empresa en enero de 1979 con una participación del 30%, como medio de resolver buena parte de los problemas en mención. (Fuentes: Ficitec, entrevista con dirigente pereirano, 1977).

*localizados por fuera de Risaralda, pues se considera que se corre un riesgo mayor al colocarlo en la región*²³.

Puntos de vista similares fueron expresados por otros industriales de la ciudad. Bien parece otro intento de explicar la no ocurrencia de desarrollos industriales que en la retórica de los pereiranos deberían haberse dado.

Desde 1971 la Corporación no se ha involucrado en nuevos proyectos de transformación de empresas que impliquen su ampliación y/o reorganización. En cuanto a la actividad de promoción ésta se resume en su participación en la fundación del Ingenio de Risaralda, uno de los proyectos más ambiciosos de la región en los últimos años. Del Ingenio de Risaralda nos ocuparemos en sección posterior.

En este período la inversión directa en empresas manufactureras de Pereira ha estado representada, por la suscripción de acciones en "La Rosa", la industria local más importante en el sector alimentos, subsidiaria de una compañía extranjera; en la fábrica de transformadores T.P.L. (número 3, Tabla 3.1) y en el ingenio azucarero.

Con respecto a la política de crédito se observa que el dirigido a Risaralda ha disminuido como proporción de la cartera total de la entidad y que los créditos a la industria manufacturera de Pereira, han estado fundamentalmente dirigidos a las grandes firmas ya consolidadas²⁴.

Finalmente cabe subrayar que el hecho de que la Corporación se haya dedicado en el período 71-75 a actividades especulativas, en perjuicio de las actividades de fomento —la motivación para su fundación— se vincula menos con la toma de control por parte de un banco extranjero (o la interpretación local) y más con la paulatina transformación que, en la práctica, las corporaciones financieras han experimentado, con respecto a sus funciones en este período. En efecto, y tal como se indica en la sección correspondiente a las conclusiones, las corporaciones financieras se fueron convirtiendo gradualmente en entidades de intermediación financiera e instrumentales para la obtención del control de empresas ya existentes, sin que ese control tenga en todos los casos un propósito de fomentarlas mediante su ampliación y/o reorganización. En esa transformación, las corporaciones prácticamente abandonaron los principales objetivos de su creación, anotados en sección anterior: las de captar ahorros para dirigirlos a la promoción de nuevas empresas en los sectores manufacturero, agrícola y minero y al fortalecimiento de empresas en funcionamiento.

²³ Entrevista con un empresario de Pereira.

²⁴ Con posterioridad a 1975 el First National City Bank vendió sus acciones de la Corporación a inversionistas colombianos. A principios de 1979 la Corporación estaba prácticamente bajo el control de dos accionistas: el grupo cafetero y el Sr. Alcides Arévalo. Su actividad en el período 1975-79 continuó principalmente restringida a su función de intermediación financiera, sin adelantar en forma directa nuevas actividades de fomento industrial.

La Corporación Financiera Popular

Si bien el desempeño de la Corporación Financiera de Occidente en los setentas no merece una alta estimación por parte de los pereiranos, éstos consideran, en contraste, que la oficina seccional de la Corporación Financiera Popular, que inició actividades en 1969, ha adelantado una muy significativa labor en el fomento de la industria manufacturera de la ciudad. Como se mencionó en sección anterior Alvaro Tribín, su gerente desde la iniciación de operaciones hasta 1976, fue identificado en una investigación sobre la estructura de poder local, como uno de los diez hombres más influyentes de Pereira. Sin duda, la influencia adjudicada a Tribín tiene que ver con la gestión que él adelantó al frente de la Corporación.

La labor de la Corporación ha estado encaminada fundamentalmente a proporcionar capital de trabajo a las empresas de Pereira, y en promedio el 80% de sus créditos han tenido tal destinación. En 1975 la cartera total de la Corporación ascendía a \$24.000.000, distribuidos en cincuenta y nueve empresas de las cuales cincuenta y cuatro estaban localizadas en Pereira-Dos Quebradas. Algunos de los empresarios subrayaron que sus empresas habrían fracasado o se habrían visto abocadas a serias dificultades, a no ser por la oportuna intervención de la Popular. Seguramente las opiniones sobre el significativo papel que adjudican los pereiranos a la Financiera Popular las hubiésemos oído aún más frecuentemente, en caso de que este estudio se hubiese ocupado de establecimientos con menos de 50 empleados, un sector ampliamente beneficiado por la entidad. En efecto, de las cincuenta y cuatro empresas que se beneficiaban de los créditos de la Corporación en 1975, treinta y tres correspondían a este último tamaño²⁵.

Es del caso subrayar aquí que mientras la seccional de la Financiera Popular de Pereira ha encontrado terreno fértil para su acción en el medio, ese no ha sido el caso de la Seccional de Manizales, establecida a principios de los setentas. En esta última ciudad la demanda por créditos de los pequeños y medianos empresarios ha sido relativamente escasa, en comparación con la de Pereira. Así se evidencia en el hecho de que en 1975 la cartera de la Seccional de Manizales sólo alcanzaba a una cuarta parte de la de Pereira. Los funcionarios de la Corporación aducen como una de las principales causas de esta situación, la existencia de una mayor tradición empresarial en el campo manufacturero en Pereira, tal como lo expresa la presencia en esta ciudad de un mayor número de establecimientos, a escala pequeña y artesanal, en comparación con Manizales.

El Ingenio de Risaralda

²⁵ Entrevista con Alvaro Tribín, gerente de la Corporación Financiera Popular de Pereira. Documentos de la entidad, 1971-75

La idea de crear un ingenio azucarero en la región vecina a Pereira parece de vieja data, ya que sus tierras habían sido probadas como aptas para el cultivo de la caña de azúcar de tiempo atrás. Más la idea se cristalizó en 1962, cuando las cuatro grandes corporaciones financieras (Caldas, Medellín, Valle del Cauca y Colombia) a instancias del gobierno nacional y animados por las perspectivas del mercado internacional (en la época se iniciaba el bloqueo a Cuba) constituyeron la sociedad Ingenio Risaralda S.A. El grupo líder en la promoción de la nueva empresa fue el del Valle del Cauca, la región productora de la casi totalidad del azúcar del país. En 1965 se disolvió la sociedad quedando el proyecto en la fase de estudio²⁶.

En 1972 se volvió a revivir el proyecto cuando el presidente de la República a instancias del grupo de la Corporación Financiera de Occidente, a cuya cabeza actuó en esta ocasión G. Vallejo, solicitó al I.F.I., al Ministerio de Agricultura y la Federación de Cafeteros que revisaran los estudios hechos a fin de determinar su viabilidad. En mayo de 1973 fue constituida la sociedad con un capital autorizado de \$69.162.000. El capital suscrito en enero de 1975 ascendía a \$45.000.000, siendo los principales socios Cofiagro S.A. (44%), la Federación Nacional de Cafeteros (29%), el I.F.I. (11%) y la Corporación Financiera de Occidente (11%). Es decir, entre estas cuatro entidades aportaron el 95% del capital, siendo el 5% suscrito por personas naturales²⁷. Posteriormente ingresó el grupo de azucareros del Valle del Cauca, con un importante aporte. La empresa fue concebida como una central azucarera, para el beneficio, cuando esté en plena producción, de aproximadamente 10.000 hectáreas y con un empleo en los campos industrial y agrícola de 2.500 obreros. Es del caso anotar que los agricultores proveerán de caña a la central han hecho suscripciones de capital que tan solo se podrían considerar de carácter simbólico.

Este nuevo ingenio azucarero ha enfrentado dificultades técnicas, que se ha traducido en demoras, para lograr un funcionamiento normal de operación que le asegure una producción por encima del punto de equilibrio, en relación a su capacidad instalada. Las dificultades técnicas han sido aparentemente causadas por errores cometidos en el planeamiento del montaje y adecuación de la fábrica, una planta usada comprada en ventajosas condiciones al Central Constancia de Traba-Baja de Puerto Rico, que suspendió labores. A las dificultades técnicas se le han sumado las difíciles condiciones del mercado interno e internacional del azúcar, caracterizado en los años 77-78 por un exceso de oferta.

Conclusiones

En este capítulo se han examinado los principales desarrollos industriales de Pereira, en los últimos cuarenta años. Como en el caso de Manizales, se ha intentado observar

²⁶ Camilo Cabal e Hijos, Estudio de factibilidad del Ingenio Risaralda, (Cali, 1970), pp. 1-20.

²⁷ Ingenio de Risaralda. Informe, Primer semestre de 1975.

la experiencia industrial en términos de los establecimientos manufactureros hoy existentes, a los que en razón de su supervivencia se podrían calificar como exitosos, y en términos de algunas experiencias que se tradujeron en fracasos, a los que generalmente se atribuye una particular significación en la ciudad. Además, se ha intentado mirar esas experiencias industriales en relación con las personas y organizaciones responsables por su fundación.

Las actividades que ya, a principios de la década del sesenta, configuraban a Pereira como una ciudad industrial, estaban básicamente representadas por la industria de la confección, que había surgido en las dos décadas anteriores, y por la existencia de tres subsidiarias de corporaciones extranjeras, que constituían en la década del cincuenta las mayores empresas manufactureras existentes en la ciudad. El estudio del surgimiento de la industria de la confección nos ha ilustrado que de las "personas fundadoras" identificadas en el capítulo II, como pertenecientes a familias del estrato socio-económico bajo, el 47% han estado vinculadas a empresas localizadas en este grupo industrial. Las personas fundadoras restantes con origen en el estrato económico bajo, o el 53%, crearon industrias tanto en sectores tradicionales (textiles, muebles de madera, etc.), como modernos (metal, productos, etc.). En otras palabras, parte de los "hombres hechos a sí mismos" se vincularon a un tipo de industria, la confección, que puede iniciarse con base en un pequeño capital y con una tecnología relativamente sencilla.

La generalidad de los industriales de la confección iniciaron actividades en pequeños talleres, ante la carencia de mayores recursos personales o familiares. La industria artesanal de la ropaza, de consumo popular, fue la base a partir de la cual se inició la industria fabril en una coyuntura (la segunda guerra mundial) favorable. En efecto, las primeras fábricas fueron fundadas por algunos de los comerciantes que ordenaban la hechura de esa ropaza y que, ante la carencia de bienes de consumo importados, se vieron en la necesidad de producir localmente la mayor parte de la línea de confección.

En los sesentas, un 'grupo de industriales', líderes del sector privado, promovió la creación de nuevas firmas industriales, así como la creación de la Corporación Financiera de Occidente. Ese 'grupo de industriales está compuesto tanto por individuos pertenecientes a las familias que han controlado la actividad política y económica de Pereira desde la época de su fundación, como por algunos de los fundadores de firmas industriales que hemos identificado de origen modesto y que amasaron sus fortunas en la actividad industrial. Se identificó que este 'grupo de industriales', así como algunos de los fundadores confeccionistas, adelantan, simultáneamente a la industria, actividades en otros frentes tales como el comercial y el agrícola. Si bien se hizo referencia solamente a algunos casos específicos de 'personas fundadoras que tienen sus actividades diversificadas, éstos ilustran un comportamiento generalizado de los industriales de Pereira, tal como se examinará con mayor detenimiento en el capítulo 5.

Dos firmas industriales que se fundaron a principios de los sesentas, como un intento de establecer industrias modernas —motonetas y papel— en contraste a las tradicionales-confecciones, alimentos, etc. — que caracterizaban a la ciudad, concluyeron en estruendosos fracasos. Estas dos empresas constituyeron también los primeros intentos de financiar el capital inicial mediante la colocación de acciones en el público. Hasta entonces, las firmas industriales de propiedad de personas de la localidad habían sido predominantemente de carácter individual, familiar o cerrado. Nuevos intentos de asociación de capitales se hicieron en este período. De seis proyectos industriales patrocinados por la Corporación, de menor magnitud que los antes mencionados, tres se tradujeron en fracasos, mientras que tres se encuentran hoy en operación. Al juzgar el resultado obtenido con este conjunto de proyectos, a la luz del objetivo de fomentar la asociación de individuos y capitales, el balance no parece satisfactorio. No se identifica en los últimos años ningún nuevo proyecto industrial, del tamaño de los aquí considerados, que haya sido el producto de la asociación de capitales locales. El capital local ha estado prácticamente ausente en la creación del Ingenio de Risaralda, el proyecto más ambicioso que se haya promovido en la región. Las firmas industriales nacionales continúan siendo de carácter individual o familiar, tal como se ilustrará en el capítulo 5. Aunque la preservación de la modalidad de no asociar capitales no puede ser aducido enteramente a los fracasos de estos proyectos, ellos, al menos, deben haber reafirmado a los inversionistas locales sobre las ventajas que derivan de la firma familiar o de la asociación cerrada.

Hasta los comienzos de los setentas, la Corporación Financiera de Occidente fue controlada por el "grupo de industriales" que la fundó. De esta última fecha hasta 1976 un banco extranjero controla a la Corporación, al convertirse en su mayor accionista; esta participación de capital extranjero en la financiera de Occidente, resultó tan injustificada como en el caso de la Financiera de Caldas. Desde mediados de los setentas la Corporación no ha hecho incursiones significativas en la promoción de nuevos establecimientos la transformación de empresas existentes.

En síntesis, se puede afirmar que las actividades de fomento de la Financiera de Occidente sobre el conjunto industrial de Pereira no tuvo en los sesentas y principios de los setentas un impacto equiparable al producido por la Financiera de Caldas en Manizales ya que operó a una escala menor. Además, cabe hacer énfasis en que el hecho de que la Corporación Financiera de Occidente, a similitud de la Corporación Financiera de Caldas, abandonan su labor de fomento no encuentra su explicación en razones de índole local sino en el marco más general de las características del mercado de capitales en Colombia en la década de los setentas. En este último período muchas de las instituciones financieras del país han concentrado su actividad en opera dones especulativas. Ese comportamiento parece haber adquirido una particular acentuación a partir de mediados de la década, y de él han participado las corporaciones financieras, instituciones que abandonaron su objetivo central de fomentar la creación y fortalecimiento de las empresas en los sectores manufacturero, agrícola y minero. Necesario subrayar que el comportamiento del sector financiero se vincula con la

consolidación de los denominados grupos económicos ("Banco de Bogotá", "Banco de Colombia", "Santo Domingo", etc.) o aparición de otros nuevos (Grupo Colombia, Sarmiento Ángulo, etc.) que a través de las instituciones financieras (bancos, corporaciones financieras, intermediarias financieras, corporaciones de vivienda etc.) han adquirido paulatinamente control de empresas situadas en los diversos sectores de la producción y de los servicios. Ese control ha sido instrumentado principalmente a través de corporaciones financieras y no parece claro, en todos los casos, que su objetivo haya sido el de fomentar las empresas tomadas. Es por demás evidente que esos grupos económicos han preferido la opción de tomarse empresas ya existentes (muchas veces a precios de *ganga*, mediante especulaciones de bolsa) a crear nuevas empresas. Naturalmente estamos lejos de ofrecer aquí una visión de lo que ha sido un fenómeno tan relevante en la historia de la economía colombiana reciente, y que será tema obligado de atención por parte de los sectores público y privado en los años ochentas. Tan sólo queremos señalar que el abandono de las actividades de fomento por parte de las Corporaciones Financieras de Caldas y Occidente se enmarcan dentro de un fenómeno de carácter general de la economía colombiana cuya bondad, de otra parte, parece discutible.

Con respecto a las firmas extranjeras, se anota que aquellas establecidas en los cincuenta conservan su calidad de tales; su presencia en Pereira parece debatible ya que la tecnología involucrada en ellas no está más allá de la capacidad empresarial pereirana. Una de las firmas de iniciativa local que fracasó se convirtió en subsidiaria de una corporación extranjera. Si, como se ha anotado, una de las causas del fracaso se ubicó en dificultades de índole tecnológica este hecho bien podría justificar la presencia del elemento extranjero; lo que sí parece debatible es la fórmula utilizada de cederla en un 100% al capital extranjero.

Finalmente, debe subrayarse que la Corporación Financiera Popular ha desempeñado un importante papel en el desarrollo de la industria manufacturera pereirana, principalmente en lo que hace referencia a la pequeña industria. Tal hecho ilustra el significado que puede tener para las regiones colombianas un mecanismo de fomento de esta naturaleza.